

DISERTACIÓN DEL RECIPIENDARIO DEL “PREMIO PROF. DR. OSVALDO A. ECKELL” 1991, Dr. Juan A. Carrazzoni

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA VETERINARIA ARGENTINA

Señor Presidente,
Señores Miembros de la Academia
Nacional de Agronomía y Veterinaria
Señor Presidente,
Señores Miembros del Jurado
del Premio "Osvaldo A. Eckell 1990."
Señora
Celina Vega Herrera de Eckell
Señoras y Señores:

Deseo dejar expresa constancia de mi agradecimiento al Dr. Norberto Ras, y por su intermedio, a todos los miembros de la Academia, por la distinción que me ha sido conferida. También de mi reconocimiento al Dr. Guillermo Gallo y los demás miembros del Jurado. Finalmente, mi especial reconocimiento para la señora Celina Vega Herrera de Eckell, inspiradora del premio que recuerda al inolvidable profesor Dr. Osvaldo A. Eckell, que fuera miembro prestigioso de esta honorable Academia.

"Dedico estas palabras a los colegas con quienes he compartido desde el barro de un corral hasta los cielos tachonados de estrellas".

A lo largo de mi vida, tal vez para mi mal, no he sido solamente un veterinario, porque muy intensamente me he preocupado por mi país y sus problemas.

Pero en mi destino tuvo mucha importancia el azar, que me deparó estar en el sitio indicado en momentos en que se producían hechos trascendentes para nuestro medio rural y nuestra profesión. Así es que a veces me tocó ser testigo y otras actor, de hechos que ahora son historia, pero que no siempre trascendieron o no se les ha dado la importancia que tuvieron. En esta evocación me propongo recordar algunos sucesos y rendir homenaje a sus protagonistas.

El mundo y la Facultad donde estudié

Corren los años de la postguerra. En 1946, en Londres, 51 países inauguran la Primera Asamblea de las Naciones Unidas. Los criminales de guerra son ahorcados en Nuremberg. En la Argentina, Perón-Quijano obtienen 1.500.000 votos contra 1.200.000 de Tamborini-Mosca. Bernardo Houssay gana el Premio Nobel de Fisiología. "No podemos caminar por los pasillos del Banco Central porque el oro nos bloquea", dice el ministro Miranda. En los años siguientes se pone en marcha el Plan Marshall, comienza la "guerra fría", y es asesinado el Mahatma Gandhi. La Argentina tiene 16.000.000 de habitantes; se compran los ferrocarriles a los ingleses y comienzan las estatizaciones. Al fin de la década,

Mao-tse-tung se adueña de China, Ho Chi Minh desangra a Francia en Indochina y Chaim Weizmann ya es presidente de Israel. En la Argentina se inaugura el gasoducto de 1.700 km que une Comodoro Rivadavia con Buenos Aires.

A comienzos de la década del 50, nace la República de la India y comienza la guerra de Corea. En la Exposición Rural de Palermo un toro A. Angus se vende al extraordinario precio record de 205.000 pesos. Perón derrota a la fórmula Balbín-Frondizi en elecciones donde la mujer vota por primera vez. Eisenhower es presidente de los Estados Unidos. Nuestro país se conmueve por la muerte de Eva Perón. En 1953 muere Stalin y en el país crece la oposición al gobierno. Son incendiados los locales del Jockey Club y de los partidos Radical y Socialista.

Estos hechos, y otros muchos, tuvieron notable influencia sobre mi generación, y mientras esto sucedía, yo cursaba mis estudios en la antigua Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. Por sus claustros se paseaban, entonces, figuras señeras de nuestra profesión, a las que tuve el alto honor de tener por maestros: Angel Cabrera, Anibal Da Graña, Enrique García Mata, Mauricio Helman, Antonio Pires, Francisco Rosenbusch, José Serres, Pedro Schang, Emilio Solanet, Ezequiel Tagle, Camilo Trefogli...

Pero también comenzaban a brillar con luz propia, jóvenes profesores: Héctor G. Aramburu, Raúl Buide, Héctor Camberos, Alberto Cano, Domingo Canter, Enrique Gury Dohmen, José Monteverde, Emilio Morini, Norberto Ras...

Por esos años varios de ellos ya integraban la Academia, a la que en 1950 había ingresado el Dr. Osvaldo A. Eckell, prestigioso docente de la Universidad Nacional de La Plata.

La sola mención de esos nombres me exime de todo comentario sobre el nivel académico que tenía, entonces, el claustro universitario.

Ultimos años de estudiante y primeros de la profesión

Mientras tanto transcurrían los últimos años de la carrera en el Instituto Malbrán y la Inspección Veterinaria del Matadero de Liniers (luego Dr. Lisandro de la Torre). En el primero, luego de pasar por las Secciones Sueros y Brucelosis, me dieron la responsabilidad de elaborar las vacunas BCG, con las cepas que varios años antes había traído de Francia, el distinguido colega Dr. Andrés Arena. En el segundo tuve como jefes a los Dres. Francisco Rossi y Claudio Prieto. Estos colegas eran irreprochables, tanto por sus conocimientos como por su honradez. Esto último era muy importante, pues gente inescrupulosa trataba permanentemente de conseguir ventajas ofreciendo grandes coimas. El ejemplo de los Dres. Rossi y Prieto fué muy importante en el desempeño de mi vida profesional.

Ni bien obtuve el título traté de conseguir la titularidad, ya que en el Malbrán cobraba como obrero y en la Inspección como auxiliar. Pero la exigencia de tener que afiliarme al partido oficial, me llevó a renunciar y a quedar sin trabajo. Aquello de "No hay mal que por bien no venga" se cumplió en mi caso, pues gracias a esa circunstancia conocí y me asocié a los Dres. Daniel E. Marzullo y Héctor C. Ponsati. Con ellos trabajé en la región pampeana desde 1953 hasta 1958, adquiriendo una experiencia que me fué sumamente útil en el resto de mi vida. No sólo me transmitieron sus conocimientos sino también su ética profesional. Aprendí a diagnosticar enfermedades y preñeces a través de la palpación rectal,

a dirigir inseminaciones, a organizar crías artificiales de terneros, a erradicar brucelosis y tuberculosis y otras cosas más. Pero hay algo a lo que me quiero referir especialmente: Aprendí a controlar la Fiebre Aftosa mediante la vacunación. Citaré un solo ejemplo: El señor J.J. Blaquier, conocido deportista y ganadero, nos confió la estancia La Concepción (ubicada cerca de Lobos), que tenía 44 tambos de Holando Argentino, a los que con frecuencia atacaba la Fiebre Aftosa y se veía en la situación de tener que dejar de ordeñar tambos enteros. Desde que pusimos en práctica el plan sanitario ideado por el Dr. Daniel Marzullo, no se suspendió más el ordeño. Y eso con las vacunas existentes en 1954...

Los Dres. Marzullo y Ponsati dieron a conocer varias publicaciones con los resultados de los trabajos realizados, siendo las más importantes: "Comprobaciones y resultados obtenidos de la palpación rectal de 200.000 animales vacunos"; "Mortalidad y parición en la explotación bovina en nuestro medio rural" y "Determinación de los índices de preñez, de sanidad genital, de infección tuberculosa, brucélica y conclusiones consecuentes". Estas publicaciones dieron a conocer por primera vez los porcentajes de preñez en las razas británicas y Holando Argentino y las incidencias de las enfermedades genitales, así como también los porcentajes de mortalidad por categoría y por enfermedad, basados en un gran número de animales de diferentes lugares de la región pampeana. Casi al mismo tiempo comenzaron a aparecer trabajos firmados por distinguidos especialistas en reproducción animal, que impulsaron durante la década del 50 la aplicación de la Inseminación Artificial, con las ventajas consiguientes para la ganadería

nacional. Estos artículos eran firmados, entre otros, por: Alberto Cano, Enrique García Mata, Carlos Llorens, Raúl Roldán...

Mi paso por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

El año 1958 fué muy importante para el sector agropecuario argentino: El Arq. Paul Hary funda el primer Consorcio Regional de Experimentación Agrícola (CREA) y el gobierno pone en marcha el INTA. Creo innecesario destacar lo que han significado para el progreso del agro argentino estas dos instituciones.

Atraído por la posibilidad de dedicarme a la investigación, renuncié a mi asociación con los Dres. Marzullo y Ponsati e ingresé al INTA. Comienzo a trabajar en la Dirección de Investigaciones Ganaderas, a cuyo frente se encontraba el Dr. José M. Quevedo. Este colega, bien conocido por los señores académicos, era un enamorado de su profesión y una fuente inagotable de proyectos. Gracias a su inquietud, el INTA encaró una gran cantidad de planes destinados a promover diferentes aspectos de nuestra producción animal. Casi de inmediato el Dr. Quevedo me encargó estudiar la raza Charolais, que ya había sido criada pero se había extinguido en la década del 30. Pocos saben que el motivo de esta decisión fué que el genetista británico A. Robertson les había dicho a sus compatriotas que "ellos creían que tenían las mejores razas del mundo, pero que a su juicio había que demostrarlo", y que por ejemplo, "él veía en el Charolais un notable competidor".

Hay que tener en cuenta que después de la última guerra mundial, el mercado de carnes comenzó a objetar el exceso de grasa de nuestros novillos. El presidente del INTA en aquel entonces, Ing.

Agr. Marcelo Lernoud conoció lo dicho por Robertson y pensó que el cruzamiento de vientres británicos por toros Charolais podría producir novillos con más carne y menos grasa, solucionando así uno de los problemas de la exportación. Y fué él quien transmitió la inquietud al Dr. Quevedo.

Como consecuencia, mediante una beca concedida por el gobierno de Francia, fuí a estudiar ese y otros temas a Europa. En la región del Charolais visité numerosos establecimientos, me documenté y, finalmente, seleccioné 3 toros (Ocean, Olympe y Odessa) y 12 vaquillonas preñadas para exportar al INTA. Este fué el plantel con el que se comenzaron las famosas experiencias de cruzamientos que permitieron ganar tiempo mientras se trabajaba en la selección de las razas británicas.

También en Francia estudié inseminación artificial con dos notables técnicos: los Dres. R. Jondet y Du Mesnil Du Buisson; y en Italia con un maestro bien conocido por todos, el Dr. T. Bonadonna. Al término de la beca, el INTA me envió a Alemania Occidental y Gran Bretaña, para seleccionar reproductores porcinos y ovinos que resultaran útiles para nuestro país. En la primera elegí cerdos Veredeltes Landschwein (de 3 tipos) y ovejas Frisias lecheras. Aquellos para criar en pureza y en cruzamiento con nuestras razas porcinas, que entre otros problemas, presentaban exceso de gordura en las reses. Los ovinos eran para ser utilizados en Río Turbio, para darle leche fresca a los mineros, en reemplazo de las cabras, altamente infectadas de brucelosis. En Gran Bretaña seleccioné cerdos Landrace, de origen dinamarqués y lanares Black Face, de Escocia. A los cerdos los elegí por las mismas razones que a los alemanes y a los ovinos para cruzarlos en el N.O.

argentino con lanares de raza criolla, para conservar la lana gruesa, muy buscada para hacer alfombras y tapices, y aumentar su producción de carne.

Durante mi estadía en Europa me había sorprendido que en todos los países visitados, los animales se seleccionaban por características de interés económico y no solamente por su belleza. Esto, en nuestro país, sólo se aplicaba en la selección lechera del Holando Argentino. A mi regreso publiqué en la revista IDIA del INTA un amplio informe sobre mis observaciones, dí a conocer varios artículos para difundir tan útiles conceptos e interesé al Dr. Quevedo en el tema. Decidimos comenzar con los criadores de cerdos, para lo que conversamos con el presidente de la Asociación de Criadores, el Dr. A. Solache e intercambiamos ideas con el Ing. Agr. Walter Kugler, en ese momento Director del Centro Regional Pampeano del INTA, con sede en Pergamino. Allí, con el apoyo de los citados, se construyó la primera estación de control de aptitudes de interés económico de una especie animal en la Argentina.

Al mismo tiempo decidimos encarar con el Dr. José Dorsi el estudio de la alimentación de los cerdos, pues es sabido que ella insume alrededor del 70% del costo del kilo vivo. Realizamos varios trabajos, de los que sólo quiero destacar dos: "El maíz, la cebada y el sorgo granificado en el engorde de cerdos" (1961) y "Suplementos proteicos de origen animal y vegetal en la alimentación del cerdo en crecimiento" (1965). En estas experiencias se demostraba que el sorgo y las harinas de pescado podían reemplazar con ventajas al maíz y las harinas de carnes empleadas tradicionalmente por los criadores. Esto se decía en momentos que el sorgo granífero comenzaba a expandirse y las fábricas de harina de

pescado no trabajaban a pleno. A pesar del tiempo transcurrido, lamentablemente estos resultados no parecen haber trascendido mayormente.

Otro trabajo sobre alimentación, pero esta vez con lanares, hicimos con los Dres. Jorge Casal y Pilar García, estudiando la factibilidad de emplear algas patagónicas (*Macrocystes prolifera*, "Cachiyuyo"). Quizás sus conclusiones fueran ahora de utilidad para los ganaderos de la Patagonia, ante el desastre provocado por las cenizas del volcán Hudson, pues demostramos que las algas pueden integrar el 30% de la alimentación de los ovinos (1963).

Entretantas evocaciones, no quiero dejar de señalar la importancia que tuvieron, para los que entonces éramos jóvenes investigadores, las visitas de notables especialistas. Para mí, particularmente, fueron sumamente útiles las enseñanzas de Jorge de Alba, John Hammond, John Hancock y Jan Bonsma.

Del primero de ellos, excelente nutricionista y genetista, partió la idea de intentar el rescate y mejoramiento del ganado Criollo. Esto se pudo concretar gracias a la colaboración del colega salteño Nabor Diez, que realizó en el chaco salteño las primeras adquisiciones (2 toros y 35 vientres), y nos asesoró al Dr. Rodolfo C. Viñas y a quien habla, en los primeros pasos de su selección, efectuada en la Subestación de Leales (Tucumán), con el importante apoyo del Ing. Agr. Roberto Fernández de Ulivarri. John Hammond nos dejó innumerables y valiosos consejos sobre producción y tecnología de carnes, además de un discípulo argentino que se destacó mundialmente, el Dr. Juan B. Vergés.

John Hancock, notable investigador de Ruakura (Nueva Zelandia), famoso por sus estudios con gemelos idénticos, fué un valioso consejero sobre los más diver-

sos temas de producción animal, gracias a su brillante inteligencia y su poder de adaptabilidad a nuestro medio

Jan Bonsma, viajero incansable, nos transmitió su erudición en ecología animal y productividad del ganado, deslumbrándonos con su método de juzgar eficiencia funcional del vacuno en base a la apreciación visual.

Y un último recuerdo, como homenaje, para el Dr. Enrique Pérez Catán, con quien tuve el honor de identificar por primera vez en el país el *Vibrlo foetus* y que falleciera poco después de publicar "Investigación del *Vibrlo foetus* en el ganado bovino de la República Argentina", en 1964.

Los trabajos en el Noreste

Durante mis años en el INTA tuve el convencimiento de que muchos de los consejos que dábamos a los productores no habían sido suficientemente probados en la práctica diaria. Ello me llevó a renunciar en 1967 y a dirigir técnicamente tres sociedades ganaderas que tenían en conjunto 12 estancias, con más de 120.000 hectáreas y alrededor de 58.000 cabezas de vacunos, ubicadas en el Norte de Santa Fé y en las provincias de Corrientes, Chaco y Formosa. Allí puse a prueba mis ideas y después de pocos años pude mostrar resultados espectaculares, tales como elevar los porcentajes de preñez a cifras pocas veces vistas (del 40-50% al 70-75%) y, simultáneamente, reducir la mortalidad a guarismos compatibles con una explotación racional (del 10-15% al 3-4%). Publiqué estos resultados y algunos de ellos los incluí en el libro "Ganadería Subtropical Argentina", que me permitió ganar un premio internacional en Francia. Entre los trabajos quiero rescatar el que hicéramos con los cole-

gas santafecinos Dres. H. Calace Gallo y Jorge Claus, titulado "Resultados de 110.000 palpaciones rectales efectuadas con la ganadería del Noreste argentino", porque en cierta forma complementó lo que hicieron 20 años antes, en la región pampeana, los Dres. Marzullo y Ponsati. Otro hecho importante para mí, en esta época, fué mi reencuentro con mi admirado ex-profesor, el Dr. Mauricio Helman, que me llevó a colaborar con la Asociación Argentina de Criadores de Cebú y, además, me recomendó como asesor del Ministerio de Asuntos Agropecuarios de la provincia de Formosa. A fines de la década del 70 pasé a ser ministro de esa cartera y con el importante apoyo del gobernador Juan C. Colombo, en sólo dos años y medio construimos y pusimos en marcha: el Centro de Investigaciones Veterinarias Formosa (CEDIVEF), el Laboratorio de Análisis de Semillas, el Laboratorio de Análisis de Suelos y Aguas, seis instalaciones completas para remates de ganado en otras tantas sociedades rurales y la "Estación de Animales Silvestres Guaycolec". Además, se inició el Plan de Desarrollo Ganadero (que sirvió de modelo a otras provincias), se dieron créditos supervisados para el desarrollo de criaderos de aves y cerdos, se organizaron varios cursos de capacitación para los profesionales del ministerio y se distribuyeron alrededor de 40 publicaciones de extensión sobre temas de interés provincial, entre otras cosas. En varios de estos emprendimientos conté con la inteligente colaboración del Ing. Agr. Norberto Speroni.

Antes de pasar a la última década de mis casi 40 años de veterinario, deseo dejar constancia de la emoción que todavía me produce recordar la obra de dos grandes de la profesión: Emilio Solanet y Mauricio Helman. A su extraordinaria

visión y enorme capacidad de trabajo les debemos, respectivamente, la recuperación y cría del caballo criollo y la introducción del cebú como herramienta para producir más carne en el norte argentino. Estos dos aportes al campo de nuestro país han sido de suma importancia y sus beneficios muy grandes. Por eso, cada vez que veo un caballito criollo o un vacuno cebú, pienso que son los monumentos que a su memoria, le erigen en agradecimiento las generaciones actuales.

La Facultad de Ciencias Veterinarias

A mi regreso del norte, en 1982, el Dr. Norberto Ras me propuso colaborar con él en el decanato de nuestra querida Facultad, ahora llamada de Ciencias Veterinarias. Lo hice como Vicedecano y Secretario Académico.

No me corresponde a mí hablar, precisamente, de esta gestión. En un trabajo presentado en esta Academia, en octubre de 1983, titulado "Una experiencia de desarrollo institucional en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la U.B.A.", al Dr. Ras decía, entre otros conceptos, los siguientes: "Inmediatamente de asumir el decanato realizamos un diagnóstico institucional, a fin de conocer el estado en que se encontraba la Facultad. A partir de él, en solo 20 meses de gestión, se mejoró la enseñanza (se realizaron 44 concursos para profesionales ordinarios), se capacitaron docentes mediante cursos y becas, se firmaron convenios con INTA y SENASA para reforzar tareas académicas, se incluyó la Biblioteca en el Sistema Internacional de Información en Ciencias y Tecnología Agropecuaria (AGRIS-FAO), se reforzó el presupuesto en 100.000 dólares para cubrir necesidades urgentes de las cátedras y se

incrementó el Plan de Obras en siete veces con respecto a lo invertido en 1980/81."

Gaceta Veterinaria y Veterinaria Argentina

Al tiempo que trabajaba en la Facultad, colaboraba con el Dr. Carlos Morales en Gaceta Veterinaria. Lamentablemente, por problemas ajenos a la revista, el Dr. Morales debió cerrarla, pero como no quería que se perdiese el espíritu de esa inolvidable publicación, ya gravemente enfermo, nos acompañó al Dr. Emilio Morini y a quien habla, a fundar su heredera: Veterinaria Argentina. Es así que desde 1984 se pasean por sus

páginas los manes de esos cinco "Quijotes" de la profesión veterinaria argentina, que fueron sus directores: Alberto Grosso, Carlos Morales, Claudio Prieto, Lorenzo Strobino y Anselmo Vallejo. Quien recorra la colección de la revista podrá comprobar como, durante 44 años, esos cinco veterinarios antepusieron su amor a la patria y su devoción por su profesión, a cualquier otra cosa. De ellos podemos decir que "le dieron todo a la profesión y no le pidieron nada". Algunos de ellos fueron mis profesores, otros compañeros de trabajo y el Dr. Morales mi amigo.

A su memoria les dedico el Premio "Osvaldo A. Eckell. 1990."